

Palabras de Monseñor
Ariel Gutiérrez Marulanda,
al finalizar la Eucaristía en la cual le
fue entregado el Título Pontificio de
“Prelado de Honor del Papa”.

En esta ceremonia, los 27 años que he servido como Capellán en las Fuerzas Armadas, han cruzado por mi mente.

Cuántas personas tan queridas he vuelto a ver hoy en mi alma, unas presentes aquí, otras ausentes de este lugar y otras que ya están en el cielo.

Cuántos lugares he recorrido con el pensamiento, pues este tiene el poder de trasladarse en un instante de un lugar a otro y de penetrar en todos los rincones.

Cómo es de grato recordar sobre todo cuando los recuerdos son agradables y reconfortantes.

El Señor me permitió servir al Vicariato Castrense y verlo crecer y transformarse en Diócesis y ver el paso de una Capellanía General, con el nunca bien ponderado y respetado Monseñor y Brigadier General Pedro Pablo Galindo, a un Obispado Castrense al frente del cual se encuentra un obispo de dedicación total y con plena jurisdicción.

Qué inolvidables pastores me deparó el Señor en estos años, el Eminentísimo señor Cardenal Luis Concha Córdoba, el formidable Pastor el Cardenal Aníbal Muñoz Duque a quien tanto le debe nuestro Obispado Castrense y las Fuerzas Armadas, el benemérito Cardenal Mario Revollo Bravo, el querido Monseñor Mario Escobar Serna y cuantos Capellanes tan amigos me deparó el Señor como compañeros en estos 27 años.

Usted Excelencia, desde que llegó, hace 5 años a nuestras Fuerzas Armadas, como Vicario Castrense en ese entonces, ha dedicado todas sus energías y capacidades para hacer de esta Iglesia particular una Iglesia viva, cada día más organizada y estructurada

a la manera de una Diócesis, una Iglesia consciente del papel que ocupa entre las demás Diócesis del País. Fruto de ello es el Obispado que hoy tenemos, admirado en medio de todos los Obispos Castrenses del mundo y Pionero en América Latina.

A usted Excelencia mucho le debe esta Iglesia, pues mucho a hecho en ella. Usted ha estado en todo momento con el timón de nave en sus manos, preocupado por todo, pero especialmente los sacerdotes y seminaristas han sido su principal interés.

En su generosidad y preocupación de Pastor ha tenido a bien solicitarme a la Santa Sede el Título que el Santo Padre Juan Pablo II, como Jefe Supremo de la Iglesia, ha tenido a bien concederme y el cual recibo con el mayor respeto, sencillez y gratitud.

En este Título, que me enaltece, veo el reconocimiento de la Santa Sede a nuestro Obispado Castrense de Colombia, a la labor pastoral de nuestro obispo y de manera especial al trabajo de todos los Capellanes; es también una distinción a las Fuerzas Armadas al exaltar a esta dignidad a un Coronel del Ejército. Hoy el Santo Padre ha mirado a nuestras Fuerzas Armadas y las ha bendecido.

Así recibo este Título de Prelado de Honor del Santo Padre, se escogió a uno de los Capellanes para entregar esta distinción que es de todos los Capellanes.

Si algún mérito he podido tener, ha sido la entrega total y sin límites a este apostolado que quiero inmensamente y el haber hecho de la familia militar mi familia y del Obispado Castrense mi diócesis. La lectura del capítulo 10 del Evangelio de San Juan que escuchamos en esta Eucaristía, ha sido de profunda meditación para mí. Les confieso que siento una gran tranquilidad al poder decir "conozco mis ovejas y las ovejas me conocen a mí".

De verdad amigos me siento plenamente integrado a las Fuerzas Armadas y el uniforme del Ejército que porto con orgullo y respeto, es para mí, según Con-

sejo del Papa Pablo VI, "un compartir aún las formas de vida de aquellos con quienes se trabaja".

Me siento muy de ustedes y sé que ustedes también lo piensan y sienten así. De ahí que al elevarme a esta dignidad el Santo Padre, también se ha hecho una distinción a la Institución de las Fuerzas Armadas y en especial al Ejército, Fuerza a la cual pertenezco.

Señor Obispo en usted, todos vemos un auténtico Pastor, gracias por esta distinción, que repito sé que es de todos los Capellanes.

Señor General Ministro de Defensa Nacional, usted ha sido muy noble conmigo. Usted sabe mi General cuánto lo admiro por su rectitud, su carácter y su serenidad; su amistad me honra y compromete. Mil gracias por haber invitado a esta Eucaristía a personas tan queridas para mí: El Alto Mando Militar y sus esposas, los señores Generales y sus esposas, a los Directores de los Institutos Descentralizados del Ministerio de Defensa, a los señores Generales en retiro, quienes fueron mis jefes ayer, quienes me dirigieron en mi trabajo y me enseñaron a querer, a servir y respetar a las Fuerzas Armadas.

A los Capellanes, mis compañeros y amigos presididos hoy por nuestro Obispo Castrense, ellos saben cuánto los aprecio, respeto y de verdad cómo deseo servirles.

Por haberme invitado a tantos amigos, a mi familia, cuya sangre con orgullo y satisfacción llevo, en ustedes queridos familiares veo toda nuestra estirpe, nuestros abuelos, nuestros padres, personajes que todos miramos con respeto y orgullo. Este Título que recibe uno de la familia, es de la madre, de los hermanos, de los tíos, de los sobrinos de todos y cada uno de ustedes y me congratulo al saber que él, por venir del Santo Padre, enaltece más nuestra familia.

Excelencia, en su persona agradezco al Santo Padre este honor, a él renuevo mi obediencia y fidelidad.

Este Título me compromete a trabajar aún más y con más cariño y con mayor entrega por nuestro Obispado Castrense.

Mil gracias a todos por su presencia, su amistad y sus oraciones.